

Julio Concepción publica el primer diccionario de la montaña asturiana

"Diccionario Toponímico de la Montaña Asturiana". En cifras, alrededor de mil páginas, más de un centenar de fotografías, unos 3.000 términos y el quinto estudio que surge de la incansable labor de investigación que desarrolla el catedrático del Instituto de Bachillerato "Benedicto Nieto", de Pola de Lena, Julio Concepción Suárez, columnista habitual en LA VOZ DE LENA. El ambicioso libro, que disecciona los montes y picos más representativos de la Cordillera

Cantábrica, se suma a sus cuatro ediciones anteriores, todas ellas centradas en el Concejo: "Toponimia Lenense", "Por los Pueblos de Lena", "Por las Montañas de Lena" y "Un día en Lena". Paseando por "mayaos" y senderos y conversando con los paisanos de cada lugar ha ido modelando un trabajo que abarca desde Ibias hasta Peñamellera Alta. O lo que es lo mismo, la región de extremo a extremo. El volumen será presentado el día 12 de este mes, en Oviedo.

Avelino Llera

Eligio del Castillo (Fotografía)

-El primer diccionario sobre las montañas del Principado, pero ¿qué se encontrará el lector en sus páginas?

-Recoge todos los puertos, "mayaos", bosques, acebales y picos, con una altura superior a los setecientos metros, generalmente; desde el Oriente hasta el Occidente. Llevo alrededor de seis años metiendo nombres en él.

-¿A quién ha recurrido para informarse de cada denominación?

-He conversado con pastores y vaqueros que aún suben allá arriba. Les he preguntado datos sobre todos los parajes que visitaba. Hay algunas denominaciones que se repiten a menudo y otras que son más específicas de cada zona. He entrevistado a 370 personas, por lo común en las mismas brañas.

-Conclusiones de su trabajo.

-Pues que la mayor parte de los nombres responden a la altura. Se preocupan por la nieve, el frío y por la naturaleza del suelo y su vegetación. Por ejemplo aparecen muchos aceberos, que reflejan la existencia de acebos; las morteras, que marcan el aprovechamiento comunal; los

fresneos, por la abundancia de fresnos...

-¿De dónde proceden estas atribuciones?

-Existen infinidad de palabras indoeuropeas, como Aramo. "Ar" significa valle y "Aramo" es un conjunto de valles. Bendueños tiene la misma raíz que Bindios o Bendones, que hacen mención a la incidencia del sol. Lena se refiere a una corriente suave, lenta, mientras que Güerna es agua agitada.

-¿Qué parte de Asturias cuenta con mayor patrimonio toponímico en sus montañas?

-Todas, sin distinción. En los Picos de Europa se dan abundantes alusiones a las peñas, a las rocas. En Somiedo se aprecian más sobre las brañas. En la recopilación se citan tal cual las pronuncian los autóctonos, por lo que aparecen en asturiano.

-Estos accidentes geográficos establecen en muchas ocasiones el límite con otras provincias. ¿Se nota la incidencia de éstas?

-Desde luego. En Belmonte de Miranda está Pena Manteiga, con un diptongo decreciente, típico de Galicia. En Lena tenemos varias veigas, que denotan una conexión entre el asturiano occidental y el gallego.

-¿Qué le ha sorprendido en su análisis?

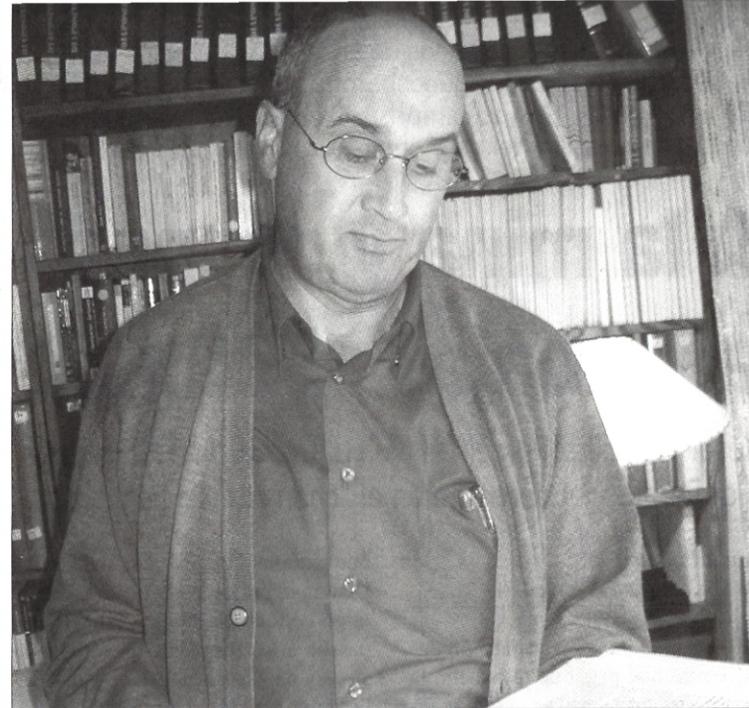
-El aprovechamiento que se hacía de los puertos. Si una campera genera xistra, que es una planta muy saludable para el vacuno, será Campa la Xistra o El Xistreru. Si no había pasto suficiente alrededor de las "cabanas" o las cuadras, plantaban fresnos y de ahí los Fresnedos. Las Chabaneras vienen de las piedras de "chabana" y Las Teyeras de la tierra rojiza que se usaba para modelar tejas. Una zona muy castigada por los rayos enseguida recibía atribuciones un tanto mitológicas. Creían que se concentraban allí todos los dioses, cuando la realidad es que en el subsuelo hay filones de mineral de hierro, que actúan como polo de atracción.

-¿Se pierden las "cabanas" o aún se conservan?

-Depende. En Somiedo les prestan mucha atención y hasta las presentan como reclamo turístico. Algo similar ocurre en los Picos de Europa, donde aparecen cerradas con piedra y con una aguada. En Lena hay algunas que están bastante bien. Son unos elementos arquitectónicos muy importantes, que sirven para dar a conocer a las generaciones futuras el modo de vida que tenían nuestros antepasados.

-¿Han ido estos pobladores cambiando la esencia original de muchos términos?

-Lógicamente se da una evolución.



Julio Concepción Suárez.

Muchos de los nombres son prerromanos. Los que comienzan por "nar" e incluso por "nal", como Naredo o Nalón, son de aquella época. Los que se refieren a animales y a arbolado suelen ser romanos. Los árabes no dejaron apenas huella, lo que quiere decir que no estuvieron mucho tiempo en las montañas. El problema lo tenemos a partir de ahora, puesto que los paisanos más mayores son los que mantienen esta tradición oral, por una sencilla razón: localizar cada lugar exacto, al que iban andando a buscar el ganado. Pero los jóvenes suben hoy con vehículos todo terrenos y motos por las pistas y ya no es tan imprescindible conocer aquellos indicadores antiguos, pues en una mañana o en una tarde se recorre todo. Quizás adquieran valor para el turista, que siempre desea saber algo más sobre lo que está viendo en cada momento. Desde luego, ayuda a saborear más el entorno sobre el que estás caminando y ese es uno de los motivos que me impulsó a crear este diccionario.

-En el global de los concejos de la

región, ¿aporta Lena muchos vocablos?

-Cuenta con una sólida riqueza, que procede de cuando se subía con las vacas hasta El Meicín, La Vallota o Brañichín y la gente iba marcando cada punto. La llegada de las grandes infraestructuras, como la vía ferroviaria, fue desfigurando los topónimos. Tal es el caso de Linares, que antes era Llinares. Algo tan simple como una concentración parcelaria hace que se pierdan muchos nombres, como es evidente. La nueva extensión borra los de todas las fincas anteriores.

-Por letras, ¿se da alguna que predomine sobre las demás en la ordenación?

-La "c" es la que más abunda, quizás porque por ella comienzan todas las cuevas y cantos. Cuitu, Cantos, El Cuitu, La Covarata, Congostas... son tan sólo algunas. También hay bastantes con la "x", por la influencia del asturiano, como Xabú, Xagual, Xistreo... Luego ya están más equilibradas, con cierta ventaja de las que empiezan por "p", gracias a las Penas.